

Grupo11: Producción y autogestión del trabajo en la economía social

Coordinación: Mirta Vuotto - ivuotto@econ.uba.ar

Griselda Verbeke - gverbeke@econ.uba.ar

Vivir del cartoneo. Proceso de trabajo y condiciones laborales en asentamientos y centros de reciclado gestionados por cooperativas.

Nicolás Villanova

CEICS - CONICET – IIGG

nicovillanova@yahoo.com.ar

1. Introducción

La siguiente ponencia tiene como objetivo presentar un avance de una investigación cuyo propósito es analizar las condiciones laborales y de vida de los cartoneros. Este estudio se enmarca en otro más general que intenta analizar las transformaciones de la estructura social de la clase obrera argentina desde 1970 hasta la actualidad, en sus fracciones ocupada y desocupada, así como también, los denominados “sectores informales”.

Durante los años previos a la crisis del 2001 y, sobre todo, luego de la devaluación del 2002, la actividad de recolección y venta de materiales se extendió. El cartón, papel y botellas de plástico, entre otros, fueron los productos más buscados para revender a quienes intermedian entre recolectores y empresas, que los utilizan como insumo para producir otros productos. Así, las calles porteñas comenzaron a ser recorridas asiduamente por una elevada cantidad de población cartonera. Junto a la masificación del fenómeno, también crecieron los centros de reciclado gestionados por cooperativas y los asentamientos. Algunos de estos últimos se extendieron a partir del cierre de los ramales ferroviarios, como el “Tren Blanco”, que utilizaban los cartoneros para trasladarse desde sus lugares de residencia del Conurbano bonaerense hasta la Ciudad de Buenos Aires. Otros se formaron con anterioridad.

Actualmente, no existen estudios que indaguen específicamente sobre los asentamientos de cartoneros. Por su parte, quienes investigaron el fenómeno de las cooperativas suelen sobredimensionar su importancia. Según sostienen, al eliminar a los intermediarios, las cooperativas ayudan a combatir el elevado grado de precariedad e informalidad laboral (ANGUITA, 2003; FAJN, 2002; SCHAMBER y SUÁREZ, 2006, 2007). Sin embargo, un análisis de la actividad desarrollada en los centros de reciclado gestionados por cooperativas desmiente estas afirmaciones.

En este sentido, la ponencia tiene dos objetivos. En primer lugar, contraponer ciertas afirmaciones en relación a la importancia de las cooperativas de cartoneros; y, en segundo término, realizar un aporte al conocimiento científico acerca de las condiciones laborales en los asentamientos. Para ello, analizaremos el proceso de trabajo y las condiciones en las cuales los cartoneros desarrollan sus tareas tanto en los asentamientos como en los centros de reciclado gestionados por cooperativas. Para llevar a cabo esta propuesta hemos utilizado realizado entrevistas en profundidad, observaciones y encuestas.

2. Los asentamientos

Los asentamientos, además de ser lugares de clasificación y acopio, generalmente son la vivienda de quienes allí trabajan. Las condiciones habitacionales son al mismo tiempo condiciones laborales, porque determinan el ambiente donde el cartonero desarrolla su labor. Es por ello que las incorporamos al análisis. Describiremos las características de dos de estos sitios: uno ubicado en Yermal 1400 (Caballito) y otro en Garay y Rincón (a metros del Hospital Garrahan). Para ello, hemos realizado 6 entrevistas en profundidad a diferentes cartoneros de ambos lugares, 9 encuestas y observaciones.

El primero está habitado por 20 familias, que en total suman aproximadamente 70 personas. Es un terreno de propiedad del Estado, ubicado entre las vías del ex ferrocarril Sarmiento, la calle Yermal (desde Nicasio Oroño hasta mitad de cuadra aproximadamente) y el puente que cruza las vías por la calle Oroño. Tiene una forma triangular y se divide en tres partes. Los primeros pobladores ocuparon el predio hacia el año 1994. Durante el año 2004, decidieron formar una Cooperativa de Vivienda con el objetivo de mejorar sus condiciones habitacionales. A pesar de haberla formalizado, nunca recibieron apoyo para comenzar a construir. Al mismo tiempo, su interés radicaba en conformar un comedor para niños. El segundo, por su parte, se ubica en un descampado entre las calles Av. Juan de Garay, Combate de los Pozos, Brasil y Pichincha. Allí residen, aproximadamente, 20 personas. Los pobladores llegaron en diferentes momentos: algunos están allí desde hace 3 años, mientras que otros se asentaron hace 7. En ambos asentamientos, la mayoría decidió instalarse puesto que en las zonas del Conurbano Bonaerense de las cuales provienen, no pueden llegar a recolectar muchos materiales, como tampoco recibir alimentos, algo que sí consiguen en Capital Federal.

Los asentamientos carecen de sistema de agua corriente, así como también, de cloacas. En Caballito, el agua se extrae de dos tanques colocados por una empresa que realiza sus actividades

detrás del predio. La electricidad fue conseguida a partir de “engancharse” de los cables. Sin embargo, se trata de una conexión precaria y en tres oportunidades, como producto de un cortocircuito, se incendiaron algunas casas. En el Garraham, consiguen agua pidiendo en negocios, o bien, la compran y no tienen electricidad más que la luz de la calle. En ambos lugares carecen de baños. En Caballito, los residentes deben trasladarse hacia un lugar destinado para esos menesteres en el fondo del predio. Ahí, deben hacer sus necesidades en el interior de una bolsa, que luego es arrojada en un tacho ubicado en la calle. El asentamiento se encuentra lleno de ratas. Por su parte, los cartoneros del Garraham hacen sus necesidades en los árboles de la plaza.

Las viviendas de ambos asentamientos son precarias y fueron construidas por los pobladores. En Caballito son de madera, de restos de puertas, ventanas, con techos de chapa. Las casas se llenan de agua cada vez que llueve y se encuentran una al lado de la otra. En cambio, en el Garraham están construidas a base de nylon, cartones y maderas. Ni siquiera tienen chapas en los techos. Sólo algunos cartoneros tienen mesas, sillas y parrillas construidas. Cuando cenan o almuerzan, se juntan en pequeños grupos para aprovechar una parrilla y realizar un solo fuego.

Uno de los principales problemas que afecta a los cartoneros es la permanente represión policial. En el caso del Garraham, los patrulleros policiales se acercan frecuentemente. Si encuentran materiales amontonados se lo llevan, incluyendo los carros, colchones y ropa. Por este motivo, los cartoneros venden los materiales recolectados diariamente para evitar amontonarlos y que se los lleven. Además, es común que los pobladores sean el blanco de una violenta represión. Según ellos, el Gobierno quiere echarlos de allí y hace todo lo posible para lograrlo. Por su parte, los cartoneros de Caballito también padecen la persecución de personal del Gobierno. En abril de 2009, el Gobierno ultimó a un asentamiento de cartoneros a que desaloje un terreno cercano al Club Ferro para el día 8 de mayo.¹ Durante ese mes, personal gubernamental se acercó a Yerbal para evaluar las condiciones en las cuales se encontraba y exigir que saquen los materiales y carros amontonados en la calle. Esta situación generó sospechas de un posible desalojo. Por este motivo, también estos cartoneros deben esforzarse por vender diariamente y evitar la acumulación de materiales.

Etapas del proceso de trabajo

¹El desalojo se produjo el 15/05/2009.

El trabajo de los cartoneros tiene una primera etapa que consiste en la selección, recolección y clasificación previa, y una segunda que es el traslado hasta el lugar de venta. Estas etapas son comunes para ambos asentamientos. No obstante, existe un proceso de clasificación más específica y enfardado que sólo se realiza en caso de acumular material. Esto sólo es posible para aquellos cartoneros que no venden diariamente.

a. La selección, recolección y primera clasificación

Los cartoneros obtienen los materiales de diversas maneras. Por la mañana recolectan en supermercados de la zona. Generalmente, estos locales sacan a la calle las cajas de cartón y papeles. Algunos las entregan en mano a los cartoneros. En términos generales, estos materiales no están mezclados, lo que facilita su clasificación. Por la tarde, se recoge en la calle puesto que es el horario en que se saca la basura. Esta tarea, que es mayoritaria, implica una selección previa del material. Es decir, sólo se levanta lo que es posible de vender o utilizar. Por ejemplo, si se trata de un artefacto eléctrico se recolecta puesto que les puede servir para la vivienda. La selección consiste en revisar las bolsas: se palpan y, en caso de que se considere que hay material vendible, se revisa. En posición agachada, algunos las desatan, otros la rompen y extraen el material.

La recolección se realiza con un carro con ruedas que se arrastra tirándolo o empujándolo con las manos, según donde se ubique el mango. Su forma es cuadrada y allí se coloca un bolsón para no perder materiales. En el interior de ese bolsón colocan el cartón, sobre la base del carro. Este material, una vez recolectado, es amoldado y manipulado antes de ser guardado, de tal manera que se aproveche el mayor espacio posible. Nunca se guarda una caja entera sino despedazada.

En ambos asentamientos se recolecta cartón, papel blanco, papel de diario y, ocasionalmente, metales. Las botellas plásticas, en cambio, sólo son recogidas por los cartoneros de Caballito, puesto que los galpones a los cuales le venden los cartoneros del Garrahan no las compran. Otra diferencia radica en una tercera forma de obtención de materiales, de la cual sólo se beneficia el asentamiento de Yerbal. Se trata de la entrega que realizan los vecinos de la zona. En general, éstos se acercan a la cooperativa y depositan en unos tachos los materiales útiles para reciclar o vender. Posteriormente, se clasifica y enfarda.

b. Clasificación específica y enfardado

Este tipo de clasificación sólo es realizada por los cartoneros de Caballito. El momento de recolección lleva implícito la selección, así como también una clasificación provisoria. Sin embargo, una vez que llegan a sus casas luego de recoger, los cartoneros realizan otra clasificación por material, los cuales son colocados en grandes bolsones. Este proceso se realiza en la vereda. Allí, se selecciona el material y se coloca separado por tipo en bolsones. Previamente, son amoldados de manera que quepan la mayor cantidad posible en cada bolsón. El cartón, por ejemplo, suele ser doblado y manipulado. A las botellas de plástico, se les extrae el aire y se las dobla. En general, no separan las tapas de la botella. En cambio, sí se separan en transparentes y de color. La chatarra, por su parte, es colocada en un container pequeño. Una vez que llenan los bolsones, se suben por encima, se los pisa para compactar aún más el material y se los acomoda uno encima de otro. Durante la noche, los materiales quedan allí. A diferencia de las cooperativas, este proceso no lleva impuesto una división de tareas, sino que cada cartonero clasifica lo que él mismo recolectó.

En cambio, los cartoneros del Garrahan no clasifican en el asentamiento por la represalia policial. No obstante, existen casos en los cuales recolectan de a dos o tres personas y, dado el mayor volumen que logran juntar, sí clasifican en el predio. Este proceso de clasificación suele ser rápido y bastante rústico: separan en dos o tres bolsones el material que juntaron sin enfardar. Quienes recolectan solos, se dirigen directamente al galpón de venta.

c. El traslado hacia el lugar de venta

La venta en sí misma no constituye una etapa del proceso de trabajo. Sin embargo, el traslado para la transacción sí lo es y difiere para ambos asentamientos según la frecuencia con que ésta se realice. En Caballito, la venta es semanal. Los cartoneros esperan a un camión que llega desde un galpón comprador ubicado en el barrio de Paternal. Luego, comienzan a subir los bolsones y los acomodan en su interior. Uno se sube y los acomoda, mientras que los que están abajo se lo alcanzan. Una vez cargados los materiales, se dirigen hasta el galpón y los descargan. Aquí finaliza la tarea del cartonero. Posteriormente, se pesa el material y se paga en relación a la cantidad de kilos recolectados. Luego, los cartoneros vuelven a su vivienda en colectivo. Los cartoneros del Garrahan, por su parte, venden diariamente en alguno de los tres galpones cercanos al predio, una vez finalizada la recolección. Por lo tanto, el traslado hasta la transacción forma parte del recorrido.

Características de la población

Varios cartoneros han decidido instalarse en asentamientos puesto que, a diferencia del Conurbano, la zona porteña les permite obtener mayor cantidad de materiales y, por lo tanto, mejores ingresos.² No obstante, sus respectivas familias mantienen su estadía en Provincia de Buenos Aires. En el predio cercano al Garrahan, la mayoría de los cartoneros no conviven con sus familias, probablemente, por la represalia policial y el grado de precariedad de sus casas. A su vez, dado que viven en un descampado, se encuentran expuestos a muchos peligros. Por su parte, el asentamiento de Caballito se encuentra cerrado y con una puerta que evita el ingreso de cualquier persona ajena al lugar. En este caso, hay una mayor presencia de toda la unidad familiar. En general, los cartoneros provienen de trabajos precarios vinculados a la albañilería, jardinería, parrilla, empleados de heladerías, empleados de fábrica, etc.

Condiciones laborales

En términos generales, los únicos que salen a recolectar basura son los hombres, mientras que las mujeres se dedican a la tarea del hogar y a cuidar a sus hijos en caso de que éstos sean de edades pequeñas. Sin embargo, las mujeres ayudan en la tarea de clasificación y enfardado del material. En algunos casos, también existe una división del trabajo entre los mismos cartoneros. En el Garrahan, dos y tres cartoneros respectivamente recolectan con un solo carro: uno lo maneja mientras que los otros se encargan de recolectar, clasificar y acomodar los materiales, dividiéndose las veredas. Al final de la jornada, se reparten los ingresos en partes iguales. En Caballito, también existe un caso en que se dividen en dos partes iguales los ingresos, aunque cada cartonero recolecta con su propio carro.

Los cartoneros de Caballito subsisten del cartoneo exclusivamente. Sólo uno manifestó que en temporada de verano es empleado en una panadería en la Costa y que recibe, aproximadamente, 120 pesos por día, es decir, el equivalente al ingreso semanal del cartoneo. Además, trabaja entre 12 y 14 horas diarias. En cambio, los del Garrahan suelen ofrecerse para realizar changas tales como ayudar en alguna mudanza, bajar algún artefacto pesado de alguna casa, etc. Sin embargo, la frecuencia con que realizan estas actividades es, aproximadamente, una vez por mes.

Todos los cartoneros son propietarios de sus carros, sin embargo existe una diferencia entre ambos asentamientos: los de Caballito construyeron sus carros, mientras que los del Garrahan

²De los cartoneros entrevistados, tres se instalaron entre 1999 y 2000 y seis entre 2004 y 2008.

los compraron. Un carro chico, de tamaño tipo supermercado, cuesta entre 40 y 50 pesos, mientras que uno más grande 140. Los días de trabajo difieren según cada cartonero. En ambos asentamientos suelen recolectar a la mañana, regresar al mediodía y salir nuevamente a la tarde. También depende de si tienen o no familia y si ésta vive o no en el asentamiento. Uno de los cartoneros de Caballito, quien no vive con su familia, suele trabajar de lunes a sábado, mientras que el domingo descansa. Por su parte, aquellos que sí conviven con su familia suelen trabajar de lunes a lunes, sin día de descanso. Las horas de trabajo también dependen de las responsabilidades familiares, así como también de la relación entre la cantidad de material recolectado y la capacidad del carro. Ocasionalmente, pueden llegar a encontrar una gran cantidad de materiales a pocas cuadras de comenzar a caminar. En este caso, pueden llegar a cortar la jornada y comenzar a clasificar en su casa. En caso de lluvia, no se recolecta. Por último, la cantidad de cuadras caminadas también varía según cada cartonero y cada asentamiento. En promedio llegan a caminar hasta 180. Al mismo tiempo, los kilos de material recolectado, y por lo tanto los ingresos, también se modifica según el caso. Hasta abril de 2009, los ingresos diarios oscilaban entre 12 y 14 pesos por familia según el asentamiento.

Por último, los cartoneros no tienen ropa adecuada para llevar a cabo sus tareas, como tampoco obra social. En abril de 2009, dos cartoneros del Garrahan habían sufrido accidentes mientras trabajaban. Uno se quebró una pierna y el otro se había lastimado al ser atropellado por un auto. Ninguno de los dos podía salir a recolectar y su subsistencia era garantizada por la solidaridad de los demás cartoneros.

3. Los centros de reciclado gestionados por cooperativas

En este acápite nos interesa analizar el proceso de trabajo en tres centros de reciclado gestionados por las cooperativas *El Álamo*, *Del Oeste* y de *Recicladores Urbanos*. Los datos utilizados para describir el proceso de trabajo fueron extraídos en base a observaciones y entrevistas a dirigentes de las cooperativas.

La mayoría de las cooperativas de cartoneros que actualmente funcionan en la Ciudad de Buenos Aires surgieron y se formalizaron durante los años 2001 y 2002 (PAIVA, 2004), en pleno contexto de crisis.³ Hasta el año 2005, estas organizaciones reciclaban en galpones ocupados, o bien, directamente en la calle. En noviembre del mismo año, se sancionó la Ley 1.854 con la

³Nos referimos a las cooperativas El Ceibo, El Álamo, Reciclando Sueños, Cooperativa de Recicladores Urbanos y Del Oeste. Datos extraídos en base a entrevistas realizadas a los dirigentes de dichas organizaciones.

finalidad de establecer un conjunto de pautas sobre la gestión de residuos sólidos urbanos generados en la ciudad. El objetivo era la disminución progresiva de la disposición final de la basura reciclable, es decir, evitar su entierro en el CEAMSE. Para ello se plantearon plazos y metas orientadas a la reducción en la generación de residuos, la separación selectiva, la recuperación y el reciclado (Art. 2º). Entre esas medidas, se obligaba a crear y regular los llamados “Centros Verdes” o de reciclado, es decir, edificios e instalaciones habilitados para recepcionar, seleccionar, clasificar, acopiar y almacenar temporalmente residuos provenientes de la “recolección diferenciada”. Esta última es regulada por la resolución n° 50, sancionada durante el mismo año, que establece la obligación de separar residuos domiciliarios, fundamentalmente para “los generadores denominados ‘Hoteles’, de cuatro y cinco estrellas, edificios públicos del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Corporación Puerto Madero y edificios de propiedad horizontal que tengan una altura superior a 19 pisos radicados en el ejido de la ciudad” (Art. 1º). Por su parte, cada empresa recolectora de residuos tenía la obligación de instalar un Centro de Reciclado en la zona en la cual junta la basura. El Gobierno de la Ciudad, quien tiene a su cargo la recolección en una de esas zonas, creó el Centro de Reciclado del Bajo Flores (CERBAF) en abril de 2006. Desde ese entonces, la planta es gestionada por la Cooperativa de Recicladores Urbanos. La empresa NÍTIDA construyó el Centro Verde de Villa Soldati, inaugurado en noviembre de 2007 y gestionado por la cooperativa Del Oeste. Por su parte, CLIBA edificó el galpón gestionado por la Cooperativa El Ceibo e ÍNTEGRA creó la infraestructura de la planta gestionada por la Cooperativa El Álamo.

El predio del CERBAF consta de 60 metros de largo por 60 metros de ancho. Está ubicado en la calle Varela 2505, frente a la cancha de San Lorenzo de Almagro, y se encuentra completamente cercado. Tiene dos puertas de acceso: por una ingresan los camiones que depositan los materiales recolectados y por la otra los autos y demás vehículos. En el interior del predio, se encuentra el galpón de acopio. La propiedad de todas las máquinas que posee la planta es del Gobierno de la Ciudad. En la actualidad, la cooperativa está compuesta por 17 personas. Por su parte, la planta de Soldati tiene, aproximadamente, 25 metros de ancho por 50 de largo. Se ingresa a través de un gran patio descubierto (25 metros de ancho por 20 de largo). Desde allí se observa el galpón interno de, aproximadamente, 25 metros de ancho por 30 de largo. La cooperativa se compone de 12 miembros. A diferencia de los dos casos anteriores, El Álamo gestiona dos galpones que fueron cedidos por el Gobierno. Uno se ubica en la calle Roosevelt y Av. De los Constituyentes, donde se realiza la selección y clasificación de los diferentes materiales, que tiene 25 metros de largo por 15 de ancho. En ambos lados del galpón, tiene una construcción de diferentes piezas

separadas entre sí por paredes. Cada una de éstas era utilizada, hasta mediados del 2008, para clasificar los materiales recolectados por los cartoneros de la cooperativa. En la actualidad, sólo se utilizan para colocar bolsones. El otro galpón queda en Av. Varela 2550, donde se enfarda y realiza la venta. Funciona dentro de un extenso predio que era utilizado como lugar de almacenamiento de algunos containers de basura del CEAMSE. La Cooperativa logró que esos containers fuesen sacados. El centro consta de un galpón bastante grande con una división interna de 4 ámbitos. Los recuperadores son en total 28. Diez de ellos se encuentran fijos en la planta de enfardado y venta, 8 clasifican en el galpón de Roosevelt (aunque también salen a recolectar por su cuenta con carros) y los 10 restantes recogen materiales en la puerta de 9 supermercados Carrefour –cartón-, CIA, IBM –papeles- y Coca Cola -botellas de plástico-. Esta última modalidad se debe a un convenio que la cooperativa tiene con el Gobierno. Éste entrega bolsones para que los recuperadores de las tres cooperativas coloquen los materiales clasificados.

Etapas del proceso de trabajo

El proceso de trabajo en los centros de reciclado se compone de tres etapas: la selección, la clasificación y el enfardado. En el caso de la venta, la tarea consiste en pesar el material. Del traslado se encarga el comprador. Sin embargo, cada cooperativa tiene ciertas características que difieren entre sí según el espacio del cual disponen y el tipo de material que llega.

El trabajo comienza una vez que los recuperadores reciben los materiales a reciclar. De las tres cooperativas, sólo en el CERBAF y Del Oeste ingresan materiales de la recolección diferenciada. A la primera llegan diariamente 2 camiones de URBASUR, 1 del ENTE de HIGIENE URBANA, 1 de AESA y 1 de NÍTIDA. Los camiones se aproximan al predio y se dirigen directamente a la balanza o báscula digital. Allí, un operario registra en un talonario el peso de cada camión, la fecha de ingreso, el nombre de quien lo maneja, su firma, el número del camión y la patente, a modo de control interno. Una vez pesado, el camión se dirige hacia el interior del galpón y descarga la mercadería en un sector específico. Los materiales llegan sueltos y mezclados (cartón, plásticos, papel, etc.). Sólo en el caso de la empresa AESA, que es la que lleva vidrio, la descarga se efectúa afuera del galpón, en un container específico. Luego, el camión se dirige nuevamente hacia la balanza, se pesa y, posteriormente, se retira. El resultado de la diferencia entre el primero y segundo peso es el total del material que queda en la planta. La segunda, por su parte, recibe los materiales provenientes de ÍNTEGRA, luego de haber sido pesados en el Centro de Reciclado gestionado por la Cooperativa de Recicladores Urbanos del

Bajo Flores.⁴ Desde el patio de entrada, los recuperadores revisan “a ojo” el contenedor y evalúan si las bolsas contienen basura húmeda, o bien, materiales recuperables (residuos sólidos). Luego, deciden cuáles se dejan para seleccionar el material útil del que no lo es.

En cambio, la Cooperativa El Álamo no recibe materiales de la recolección diferenciada puesto que, al parecer de sus miembros, no es buena mercadería y viene mezclada con basura no reciclable. Ellos mismos obtienen los materiales a través de dos vías. Por un lado, aquellos que provienen de los supermercados son llevados en un camión. En caso de que se encuentre ya clasificado por los recuperadores, es llevado directamente al galpón de enfardado. Por otro lado, la cooperativa cuenta con algunos recuperadores que salen a recolectar cartón por su cuenta. En este caso, los ingresos producto de la venta del material corresponden a aquel que lo haya recolectado. Una vez que llega, el material es colocado en un container grande.

a. La selección y clasificación

El proceso de selección y clasificación consiste en separar en bolsones o containers cada tipo de material. En general, los recuperadores suelen realizar dos tipos de clasificación. En primer lugar, una general; y, en segundo, una más específica. Esta última se realiza con aquellos productos que están constituidos por más de un tipo de material, como por ejemplo, las botellas de plástico y sus respectivas tapas. En ambos casos, el objetivo es tratar de conseguir un mejor precio de venta. Además, este proceso también depende de que el material sea susceptible de ser enfardado o no. Un envase de plástico tiene un mejor precio si se encuentra enfardado y sin tapas. La única cooperativa que realiza una selección previa al proceso de clasificación es Del Oeste puesto que recibe material mezclado. En este sentido, abren cada bolsa, seleccionan y clasifican la basura. Los recuperadores realizan esta tarea en posición agachada, en cuclillas, con unos guantes de látex y, sólo en algunos casos, con zapatos de seguridad.⁵ El material que sobra se coloca en un container que se retira diariamente, con un auto-elevador Clark, para que se lo lleve el Ente de Higiene Urbana.

Cabe destacar que, hasta el mes de diciembre de 2007, los miembros de la cooperativa del CERBAF clasificaban en forma manual, aunque el traslado de esos materiales era realizado por medio de una máquina con una cinta mecánica. La máquina completa tiene, aproximadamente,

⁴El Centro Verde de Villa Soldati no dispone de una balanza para poder pesar los camiones. Por lo tanto, los materiales que llegan a Villa Soldati, ya vienen previamente pesados desde el CERBAF.

⁵Según el presidente de la cooperativa, Jorge Olmedo, los zapatos son muy caros y no disponen de medios para comprarlos.

17 metros de largo, mientras que la cinta es de 14 metros. De un costado de la cinta pueden trabajar hasta 8 personas y del otro hasta 9. Es decir que, en total, se requieren 17 personas sólo para clasificar. A su vez, debajo de la cinta se necesitan por lo menos 2 personas para cambiar las bolsas llenas por otras vacías y otra que coloque los bolsones de materiales en el inicio de la cinta, también llamada tolva. Allí, un recuperador colocaba los materiales donde se iniciaba la cinta. Desde allí, el material pasaba por unas guillotinas que trituraban las bolsas y, luego, continuaba su recorrido. En la parte de arriba de la máquina, los recuperadores se paraban uno al lado del otro. Entre ellos, había unos agujeros sin fondo en los cuales se colocaba un tipo de material, que luego caía dentro de un bolsón. La tarea del recuperador era seleccionar hasta dos tipos de materiales para colocarlos en los dos agujeros que lo rodeaban. Al final de la cinta había un imán que atraía los productos de lata. Los materiales que no eran seleccionados continuaban su recorrido hasta el final de la cinta y caían en el interior de un bolsón. En la actualidad la cinta no está en funcionamiento y se clasifica como en las demás cooperativas. El motivo es que ingresa una escasa cantidad de material para reciclar, por lo tanto, el uso de la cinta se vuelve ocioso. De esta manera, algunos recuperadores se fueron yendo de la planta.

La clasificación general consiste en separar los materiales por tipo, es decir, el cartón, los tipos de papel, las botellas de plástico en diferentes lugares.

* El *cartón* suele ser doblado y quebrado para ser colocado lo más plano posible. Generalmente, los recuperadores realizan esta tarea en el piso. El destino del cartón depende de si la cooperativa lo enfarda o no. Del Oeste y el CERBAF no lo enfardan, por lo tanto, es colocado directamente en un container grande que está ubicado en el patio. Una vez que se llena, un cartonero se encarga de ordenarlos, uno debajo del otro, de manera que queden bien estirados. En la medida en que se ordene lo mejor posible, se dispondrá de mayor espacio para contener una mayor cantidad de cartón. Dicho container es propiedad de un cliente de la cooperativa que, cada vez que compra, se lleva el contenedor lleno y deja en el predio otro vacío. Una vez que llega el comprador con el container, los recuperadores lo pesan. Al llenarlo con cartón vuelven a pesarlo. La diferencia entre el peso del container lleno con el vacío es el peso del cartón depositado. En cambio, El Álamo sí lo enfarda. Por tal motivo, el cartón se coloca en diferentes bolsones y se traslada hacia el lugar donde se encuentra la máquina enfardadora.

* El *papel* se clasifica según sus diferentes tipos: papel blanco, papel de segunda, papel de diarios y revistas. De este modo, de la primera clasificación general, se requiere de otra más específica. Los recuperadores toman el papel mezclado de un bolsón y lo separan en otros diferentes según el tipo. A veces ocurre que acumulan productos que contienen papel de segunda

junto a papel blanco. Tal es el caso de cuadernos o anotadores. La tapa es de un papel diferente al de su interior. En esos casos, los recuperadores toman el cuaderno, le arrancan las tapas y, luego, los separan en los bolsones correspondientes.

* El *plástico* se clasifica según varios tipos. Por un lado, están las botellas de gaseosas cuyo material se denomina PET. Por otro lado, se encuentra el plástico propiamente dicho, es decir, envases de champú, plásticos duros como el material de las computadoras, etc. Las botellas de plástico requieren de una clasificación más específica. Antes de ser separadas, son vaciadas en caso de que contengan algún líquido. Luego se separan las tapas del envase y se clasifican según el color: se separan los de color de los transparentes. A su vez, en caso de que los envases contengan culotes, éstos son separados. Los productos se colocan en bolsones diferentes, luego de haber sido pisoteados y compactados al máximo posible. Estos bolsones se ordenan en diferentes lugares para no mezclarlos. Los demás elementos de *plástico* son separados en “soplado” (el envase propiamente dicho) y las tapas. Las cooperativas que reciben una mayor cantidad de plástico son Del Oeste y CERBAF.

* El proceso de clasificación del *vidrio* es semejante al del cartón. A medida que los recuperadores encuentran botellas o restos de vidrio los colocan en un container, que es propiedad de un comprador fijo de la cooperativa. En Del Oeste, un recuperador se sube al contenedor y desde su interior, con un fierro, comienza a romper el vidrio. En el CERBAF el molido se realiza ubicado por fuera del container, parado en una silla y con un martillo. La ventaja del molido es el aprovechamiento del mayor espacio y un mejor precio de venta. Las dos cooperativas que reciben mayor cantidad de vidrio son Del Oeste y el CERBAF, mientras que el Álamo recibe cantidades exiguas.

* Existen *otros materiales* que también son clasificados por las cooperativas aunque sus cantidades no representan grandes proporciones. Quienes reciben mayor cantidad de estos productos son las cooperativas que acordaron la “recolección diferenciada”. El *nylon* es clasificado según el tipo y el color. Es decir, se separa en zunchos (cinta de embalar), streech y polietileno. Luego de la selección, los materiales se colocan en diferentes bolsones específicos, que son trasladados al lugar que les corresponde. El *trapo* no suele ser separado y clasificado por los recuperadores según los diferentes tipos (algodón, hilo y jean). Dado que tiene un precio muy bajo y no se vende en grandes cantidades, los trapos son colocados en un sector específico del galpón. Cuando un comprador los quiere, él mismo se encarga de separarlo según su conveniencia. La *chatarra* (materiales de lata) se clasifica y se coloca directamente en containers. También se clasifican otros materiales como la goma espuma y el telgopor.

El lugar destinado a los materiales y su traslado depende de si será enfardado o no. Generalmente, los bolsones se arrastran manualmente. Por su parte, los recuperadores de Del Oeste utilizan el auto-elevador para trasladar la chatarra que es más pesada.

Como ya mencionamos, la cooperativa El Álamo recibe el material que ya está clasificado directamente en el galpón donde sólo se enfarda y se vende. El camión de ÍNTEGRA llega al predio y deposita los materiales en el suelo por fuera del galpón. Los materiales ya vienen clasificados en grandes bolsones. El mayor porcentaje es cartón. Dos personas se encargan de arrastrarlos manualmente hasta una zorra mecánica que posee una balanza, ubicada a 3 ó 4 metros. Allí, dos recuperadores colocan el bolsón arriba de la zorra. Uno de ellos observa el kilaje depositado y lo anota en una carpeta de registro. Luego, empuja la zorra-balanza por una distancia de 1 metro y allí lo espera otro recuperador que maneja un tractor con pala mecánica. El bolsón es colocado en la pala y se lo traslada hasta otro sitio para su acomodo.

b. El enfardado

El enfardado de los materiales cambia según ciertos criterios de las cooperativas. Sin bien los tres centros de reciclado poseen máquina enfardadora, no suelen utilizarla para todos los materiales. En el caso del CERBAF, el cartón, el papel blanco y el papel de diarios y revistas son trasladados directamente a unos containers por cada tipo de material sin enfardar. El cartón duro puede llegar a romper la máquina y el papel de revista suele resbalarse, por lo tanto, su enfardado resulta dificultoso. Los materiales que pueden enfardarse con la máquina son el papel de segunda, todos los tipos de plástico (excepto las tapas de los envases) y todos los tipos de nylon. En el caso de Del Oeste el papel es enfardado manualmente por los mismos recuperadores: amarran el bolsón en dos fierros que están colocados en la pared, se colocan encima, parados, y pisotean el papel para poder compactarlo y reducir al máximo el espacio que ocupa. Luego, se embala el bolsón. Posteriormente, los diferentes tipos de papel son destinados a sus lugares correspondientes. En el caso de El Álamo, enfarda mecánicamente tanto PET, como papel y cartón. El único material que no enfarda es el nylon puesto que su recepción es casi nula. Por lo tanto, el tiempo que se pierde en enfardarlo no se recupera en relación al ingreso obtenido en la venta.

La máquina enfardadora permite compactar, excepto el metal, todo tipo de material: PET, papel, plástico, cartón. La enfardadora funciona como una especie de prensa que es manipulada a través de una palanca. En primer lugar, se colocan hilos que atraviesan el espacio interior de la

enfardadora para amarrar el fardo. En segundo término, se cierra la puerta, se traba y, posteriormente, una persona se sube a una escalera y coloca en el interior de la máquina el material a compactar. Luego, la persona presiona y manipula la palanca para hacer bajar la prensa. A continuación la sube para colocar más material, y baja nuevamente la prensa. Cabe destacar que la enfardadora tiene un mecanismo de seguridad: en caso de quedar la puerta abierta, la prensa no se desliza por más que se apriete el botón. El operario realiza esa operación hasta que la compactadora llega al límite de su capacidad. Para extraer el material compactado, el operario abre la puerta de abajo y anuda el fardo para que no se desparrame. Una vez anudado, el fardo se extrae de la máquina y se repite el proceso con otros bolsones.

La medida del fardo depende del tamaño de la máquina. En el caso del CERBAF, el fardo mide 1 metro de alto por 1 de ancho por 0,80 de grosor. El peso de los fardos cambia de acuerdo al material: el fardo de nylon pesa 40 kilos; el de PET y el de otros plásticos, entre 50 y 60; el de papel de segunda entre 100 y 150. En el caso de El Álamo, cada fardo que se extrae tiene un tamaño aproximado de 1,20 metros de ancho por 0,80 de alto por 0,60 de grosor. Cada uno de los fardos de cartón pesa aproximadamente 350 kilos y contiene el equivalente de 6 a 7 bolsones. Una vez extraídos, los fardos se colocan a un costado diferenciando el material compactado.

La cantidad de personas necesarias para enfardar también depende del tamaño de la máquina. En el caso del CERBAF, su tamaño es semejante al de una heladera más grande de lo normal. De este modo, basta con una persona para realizar el enfardado. La cooperativa El Álamo, en cambio, posee una máquina de 2,5 metros de altura y se requieren por lo menos cuatro personas. Dos recuperadores subidos a un andamio colocan el material en la enfardadora, mientras que los dos restantes se lo van alcanzando y, al mismo tiempo, extraen el material enfardado desde abajo. Un vez finalizada esta operación, los fardos son trasladados a los lugares destinados a su acopio, a través de una zorra manual.⁶ Cuando se acumula una gran cantidad de fardos, se utiliza un autoelevador (tipo “Clark”) para apilarlos uno encima de otro.

La importancia de obtener el material enfardado radica en que un sólo camión puede trasladar hasta 60 fardos, que es el equivalente a 390 bolsones. De no tener enfardadora, para trasladar esta cantidad de bolsones se requerirían, aproximadamente, 9 camiones.⁷ Evidentemente, la enfardadora es útil para ahorrar en costos de transportes.

⁶Se trata de una herramienta que tiene una pala en la base y sirve para trasladar materiales.

⁷A partir de datos extraídos de entrevistas y observaciones pudimos analizar esta relación para el caso del cartón enfardado de la cooperativa El Álamo. Cada fardo es el equivalente a 6 ó 7 bolsones. De este modo, para elaborar 60 fardos se requieren, aproximadamente, 390 bolsones. Dado que cada fardo tiene un volumen de 0,57 metros cúbicos, el resultado de la capacidad estimada que transporta un sólo camión es de 34,2 metros cúbicos. Por lo tanto, en caso de no estar enfardado el cartón, un sólo camión podría llegar a transportar hasta 44 bolsones, que es el equivalente a

c. La venta

Una vez enfardados los materiales, el siguiente paso es la venta. Los compradores se acercan a los galpones y se llevan el material. En general, se trabaja con compradores fijos, sobre todo en el caso del cartón, que es el material que más se vende en los tres casos analizados. Estén enfardados o no, los materiales son pesados antes de ser vendidos. De ese modo, se calcula el pago. En el caso particular de Del Oeste, el vidrio y el cartón son colocados directamente en el container que dejan los compradores, quienes se los llevan una vez que aquéllos han sido llenados. Los materiales que requieren la clasificación fina (plástico, papel y PET), así como también los trapos, son pesados en una balanza, directamente antes de ser vendidos. Cabe destacar que la venta de algunos materiales es constante, mientras que, otros son vendidos de manera estacional. El cartón, por ejemplo, es vendido de manera constante y a un mismo cliente: la empresa SMURFIT. Sin embargo, el caso del plástico es vendido por temporadas. En momentos en los cuales se acercan las fechas de navidad, día de reyes o el día del niño, el plástico es vendido en mayor medida puesto que los compradores provienen de empresas productoras de juguetes. Estas consideraciones son tenidas en cuenta por el encargado de la cooperativa para poder organizar de manera eficiente las tareas, priorizando los materiales a clasificar y enfardar. En el caso del CERBAF, por cada material hay un comprador. La cooperativa El Álamo dispone de un sólo cliente que es MERCOPEL, una entidad que intermedia entre las cooperativas y las empresas papeleras a quienes vende el cartón enfardado. Cada vez que se realiza una venta, los recuperadores registran en una planilla la cantidad de kilos y el pago que se efectúa. Si bien la mayoría del material con el que trabajan es el cartón, también reciclan otros materiales que les llegan como el nylon y algunas botellas de plástico. Sin embargo, las cantidades son exiguas y la venta es ocasional.

Condiciones laborales y medioambientales

Las condiciones en que trabajan los recuperadores son precarias. El contacto con la basura induce a situaciones riesgosas, sobre todo si escasean los elementos adecuados para su manipulación. Si bien las tres cooperativas reciben del Gobierno camisa y pantalón, carecen de

7 fardos. En consecuencia, se requerirían casi 9 camiones para trasladar una cantidad de 390 bolsones proporcional a 60 fardos.

guantes y barbijos. Otro elemento a tener en cuenta es el contacto con la basura en lugares cerrados, en particular el caso del galpón de El Álamo donde se clasifica. Allí, la ventilación es escasa y el olor nauseabundo es permanente. En algunas ocasiones los miembros de la cooperativa recurrieron al hospital para atender descomposturas debido, según ellos, al calor o a la baja presión. En este sentido, diversos estudios demuestran la relación entre la actividad laboral en plantas de tratamiento de residuos y la aparición de distintos síntomas en los trabajadores, como por ejemplo, irritación en la piel, ojos, membranas mucosas y tracto respiratorio superior, síndrome tóxico por polvo orgánico (con una sintomatología característica: tos, disnea y síntomas similares a los producidos por la gripe tales como escalofríos, fiebre, dolor muscular, dolor de articulaciones, fatiga y dolor de cabeza), trastornos gastrointestinales (náuseas y diarrea) y respiratorios (bronquitis crónica, alveolitis alérgica, asma). Esto se debe a la presencia de bacterias y hongos que provienen de los materiales mismos. Según su parecer, las medidas preventivas deben ir encaminadas a evitar la generación de polvo en el ambiente, como por ejemplo, la implantación de un adecuado sistema de ventilación y una correcta limpieza de las instalaciones.⁸ Probablemente, las descompensaciones de los recuperadores de El Álamo estén vinculadas a los olores que liberan las bolsas de basura allí acumuladas, situación que se agrava dada la escasez de aire.

Tampoco hay que descartar posibilidades de incendio. Materiales como el cartón, papel, nylon y plásticos son susceptibles de incineración. De los cuatro galpones visitados, los que mayores inconvenientes presentan son el del CERBAF y El Álamo (galpón de Roosvelt). Dado que la descarga de materiales se realiza en el interior del depósito, a diferencia de los otros, el riesgo es mayor. Además, los productos son volcados en el centro de la planta, motivo por el cual, dificulta el paso de las personas. Frente a una situación de incendio, el galpón de El Álamo carece de salida de emergencia.

Ninguna de las tres cooperativas brinda cobertura u obra social. Los recuperadores sólo poseen un seguro de vida que corre por cuenta de la propia asociación.⁹ Sólo el CERBAF posee un botiquín que tiene elementos para atender heridas leves. En caso de sufrir accidente de gravedad deben recurrir al hospital más cercano que se ubica a unas 10 cuadras de la planta. Lo mismo

⁸Solans, Xavier; Alonso, Rosa María; Constans, Angelina y Mansilla, Alfonso en: “Exposición laboral a hongos y bacterias ambientales en una planta de selección de residuos de envases”, *Revista Iberoam Micol*, España, 2007. Disponible en <http://www.reviberoammicol.com/2007-24/131135.pdf>.

⁹Al momento de realizar las entrevistas en la cooperativa El Álamo, nos encontramos con una diferencia entre dos entrevistados: uno nos comentó que tenían cobertura social y que aportaban como monotributistas. Sin embargo, otro entrevistado nos informó que en realidad no disponían de ningún tipo de cobertura, sino sólo de un seguro de vida. Incluso, señaló que estaban intentando obtener una obra social (a la que se afilian los trabajadores de las papeleras) pero que no los aceptaban por el escaso monto que podrían llegar a aportar (entrevista realizada el 24/02/2009). Consideramos que esta segunda versión es la certera.

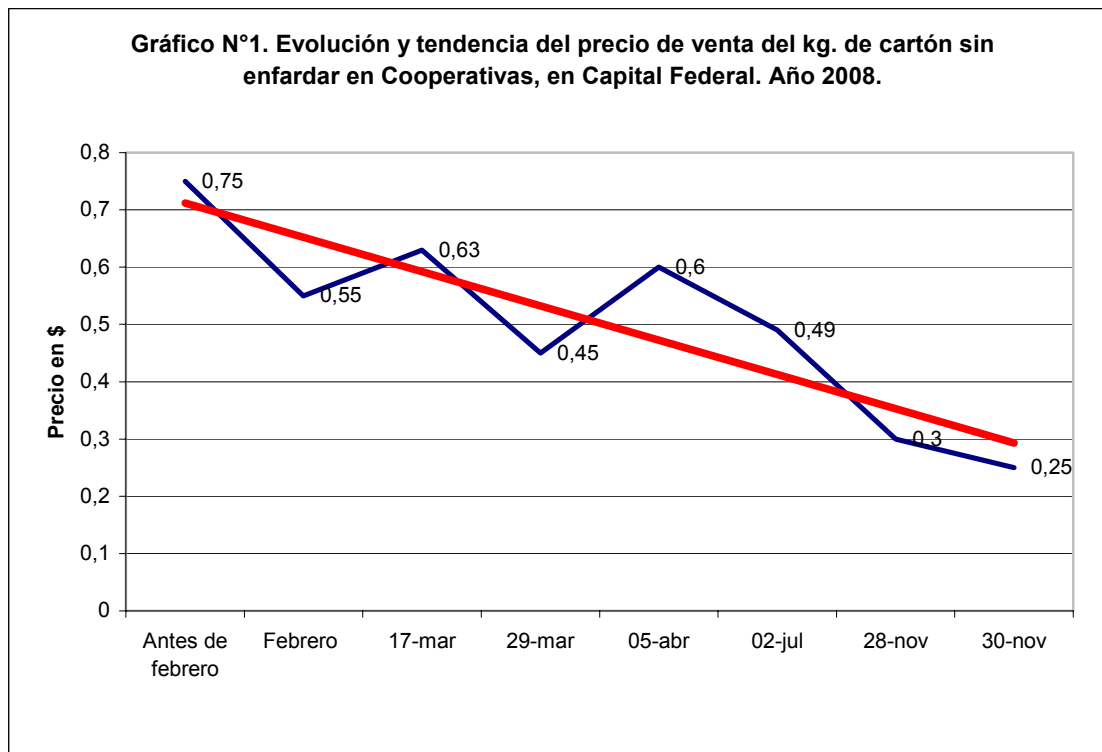
ocurre con El Álamo, cuyos miembros manifestaron que llamarían a una ambulancia del SAME, como sucedió frente a las descomposturas.

Las cooperativas poseen maquinaria para trasladar los fardos y otros materiales pesados como la chatarra. Sin embargo, para trayectos cortos, los bolsones y algunos fardos son arrastrados manualmente. De este modo, los recuperadores trasladan diariamente pesos que oscilan entre los 40 y los 100 kilos. A su vez, ciertas tareas del proceso de trabajo implican elevados riesgos, como por ejemplo el molido del vidrio en el caso de las cooperativas CERBAF y Del Oeste.

Se trabaja de lunes a sábado. El horario cambia según la cooperativa. Del Oeste tiene una jornada laboral que va de lunes a viernes de 8 a 17 hs y los sábados de 8 a 16 hs. Es decir 53 horas semanales. Por su parte, en el CERBAF se trabaja de 8 a 17 (9 horas) los seis días (54 horas semanales). Lo mismo sucede con la cooperativa El Álamo, aunque se trabajan 8 horas diarias (48 horas semanales). En este caso, aquellos que recolectan por su cuenta suelen trabajar entre 3 y 4 horas en el galpón y el resto de la jornada en la calle. La misma cantidad de horas cumplen quienes trabajan en los supermercados y en el galpón de acopio y enfardado. En este último, la jornada se divide en dos turnos diarios en los cuales trabajan 5 recuperadores en cada uno, aunque los encargados de dirigir el trabajo suelen quedarse más tiempo. De este modo, el promedio de la jornada laboral diaria en las tres cooperativas es, aproximadamente, de 9 horas y el semanal de 52.

En cuanto al salario en las cooperativas, resulta difícil llegar a cifras reales. En ciertos casos no se condice lo que manifiestan los dirigentes de las cooperativas con la cantidad total vendida de material y la suma que ingresa por cada recuperador. A partir de una estimación intentaremos paliar este déficit. Fundamentalmente, tendremos en cuenta el tonelaje de cartón vendido, que es el de mayor porcentaje en las tres cooperativas (aproximadamente, entre el 70 y 75%). Además, otros materiales como el plástico y el vidrio no suelen venderse con la frecuencia mensual con que lo hace el cartón. En marzo de 2008, el dirigente de la cooperativa Del Oeste manifestó que los recuperadores obtenían 800 pesos por mes. A su vez, se vendía un total de 27 toneladas mensuales de diferentes materiales. Entre ellos, el 75 % correspondía a papel y cartón (22.500 kilos). Su precio era de 34 y 49 centavos por kilo respectivamente, es decir, un promedio de 0,41 pesos. Si multiplicamos el total de papel y cartón vendido mensualmente por el precio y lo dividimos por 12 personas, obtenemos un ingreso mensual de 768,75 pesos *per cápita*. En el mes de julio, el presidente de la cooperativa manifestó que ganaban cerca de 700 pesos mensuales. Probablemente, estos datos sean correctos, dada la tendencia a la baja del precio del cartón. Al mismo tiempo, la presidenta de la cooperativa del CERBAF manifestó que los ingresos oscilaban

entre los 800 pesos. Vendían un total de 40 toneladas mensuales, de los cuales el 75 % era cartón (30.000), cuyo precio era de 0,45 centavos. Al ingreso total, se le descontaban 3.000 pesos en concepto de pago a contador y talonarios de facturas. Si a ese resultado lo dividimos por 17 personas, el ingreso mensual por la venta de cartón es de 618 pesos. Por último, los datos que tenemos de la cooperativa El Álamo corresponden a noviembre de 2008. Cabe destacar que en ambos galpones entrevistamos a los miembros que dirigen el trabajo, quienes suponemos que sobredimensionan el monto salarial obtenido. En el predio donde se clasifica, el encargado se negó a decir su salario mensual, mientras que el responsable de la planta de acopio y enfardado señaló que el pago que se realizaba era por tiempo y que 1 hora se cotizaba 10 pesos. A 48 horas semanales de trabajo, el ingreso mensual sería de 2.100 pesos. Ahora bien, si consideramos que la mayor cantidad de material comercializado es cartón y que el promedio de venta era de 2 toneladas diarias, obtenemos que mensualmente la cantidad de kilos vendidos es de 52.000 (2.000 kilos diarios x 26 días hábiles de trabajo). A su vez, si multiplicamos esa cantidad por 30 centavos (valor del kilo de cartón enfardado vendido en noviembre de 2008), el resultado es que por mes se recaudaban 15.600 pesos. Dividido 28 personas (suponiendo que todos trabajan la misma cantidad de horas, es decir, 48 horas semanales) obtenemos que el ingreso mensual era 558 pesos. Cabe destacar que el pago del salario era proporcional a las horas trabajadas. El salario de los cartoneros está obviamente atado al precio del cartón. La tendencia a la baja del precio por kilo de cartón durante el año 2008 puede observarse en el siguiente gráfico:



Fuente: elaboración propia en base a entrevistas a miembros de cooperativas.

4. Análisis de las condiciones laborales de los cartoneros

A partir de la descripción presentada, podemos analizar las diferencias y similitudes en las condiciones laborales y el proceso de trabajo de los cartoneros independientes y aquellos que trabajan en cooperativas. Ambos constituyen eslabones distintos en el circuito del cartoneo: mientras que los primeros dedican la mayor parte de su tiempo a recolectar, los segundos dedican más horas a clasificar y enfardar, puesto que buena parte de los materiales provienen de la recolección “diferenciada” o de supermercados a cuya mercadería acceden en forma preferencial. No obstante, existen casos en que las cooperativas recolectan por su cuenta, como es el caso de El Álamo, aunque el tiempo dedicado es la mitad de la jornada diaria y la cantidad de personas dedicadas a esta tarea es escasa. En el caso de los asentamientos, los cartoneros clasifican y enfardan de manera rústica y cada uno de ellos realiza la totalidad de las tareas (recolecta, clasifica y vende) aunque hay cierta división genérica de la labor puesto que las mujeres tienen una mayor participación en la clasificación que en la recolección. En cambio, los miembros de cooperativas tienen funciones específicas, es decir que la división del trabajo está más desarrollada. Además, si bien el cartón es lo que más se recicla, las cooperativas reciben una

mayor variedad de materiales, que permite una división de tareas. La cantidad de material que se logra recaudar por cartonero no presenta una diferencia sustancial.¹⁰

En ambos casos, la tarea realizada es riesgosa. Los cartoneros independientes pueden ser víctimas de accidentes automovilísticos. Incluso, son afectados permanentemente por la represión policial, algo que no sucede con las cooperativas. Sin embargo, éstas también asumen riesgos que incluso pueden ser más nefastos que en los asentamientos. Por un lado, ciertas tareas implican una mayor exposición a los accidentes, como por ejemplo el molido del vidrio. A su vez, la ausencia de una ventilación en los galpones de acopio puede generar alteraciones en la salud. Por su parte, los asentamientos clasifican al aire libre, es decir, en lugares ventilados naturalmente. En cambio, lo que tienen en común cooperativas y cartoneros independientes es la falta de vestimenta adecuada para el trabajo y de cobertura médica.

La jornada laboral no constituye una diferencia sustancial, aunque los cartoneros independientes trabajan más horas que los de las cooperativas. En cambio, el esfuerzo realizado para trasladar el material es más elevado en los cartoneros independientes. En efecto, dado que buena parte de su jornada se dedican a recolectar, las horas caminadas y el peso de los materiales requieren un mayor gasto de energía. Las cooperativas, por su parte, obtienen una ventaja en la recepción del material por medio de la recolección diferenciada o en supermercados. Además, el traslado de los productos desde su origen hasta los galpones corre por cuenta de las empresas recolectoras. Incluso, la disponibilidad de auto-elevadores permite a los miembros de las cooperativas operar en condiciones más favorables, sin demasiado gasto físico.

La maquinaria utilizada resulta un beneficio para las cooperativas, como es el caso de la enfardadora mecánica. Al abaratare costos en el traslado, las cooperativas pueden vender sus productos a un mejor precio. No solo por el menor volumen que ocupa el material enfardado sino también por la menor frecuencia de viajes de los compradores. En el siguiente cuadro se observa la diferencia entre el cartón enfardado y sin enfardar:

¹⁰A partir de las entrevistas realizadas en cooperativas obtenemos que el promedio de material recaudado por persona es de 2.368 kilos, mientras que de las entrevistas realizadas a los cartoneros de asentamientos el promedio per cápita es 2.487. Nos encontramos realizando más entrevistas para obtener cifras que sean significativas.

Precio de venta por kg en cooperativas y asentamientos. Capital Federal. Abril/mayo de 2009.

Material	Cooperativas (enfardado)	Asentamientos (sin enfardar)
Cartón	0,3	0,16
Papel blanco	0,8	0,35
Diario	0,17	0,05
Botellas de plástico	0,8	0,5

Fuente: elaboración propia en base a entrevistas.

Esta diferencia en los precios se refleja en los ingresos obtenidos, aunque tampoco es sustancial. El promedio de ingresos de los cartoneros independientes, en abril de 2009, era 402 pesos¹¹, mientras que los miembros de cooperativas recibían, estimativamente, un promedio de 558 pesos, durante el mes de noviembre de 2008.¹²

Más allá de las dificultades mencionadas en la información sobre los ingresos, podemos observar que se encuentran por debajo del salario mínimo, vital y móvil correspondiente al mes abril de 2009 (1.240 pesos) y muy por debajo del promedio salarial de las ocupaciones en las diferentes ramas de la economía formal que, hasta el mes de diciembre de 2008, era de 3.281 pesos. Tampoco llega a cubrir la canasta básica declarada por el Ministerio de Economía que, al mes de febrero de 2009 era de 929,06 pesos.¹³ De este modo, los cartoneros constituyen una mano de obra barata para las empresas que utilizan como insumo el papel o cartón recuperado: por bajos salarios y en condiciones intensivas garantizan la materia prima para la producción de manufacturas.

Por otra parte, el cooperativismo no soluciona el problema de la informalidad en el cartoneo. Un análisis del proceso de trabajo en los centros de reciclado gestionados por las cooperativas nos brinda ciertos indicios acerca del elevado grado de precarización e intensidad laboral así como también los bajos salarios obtenidos. En este sentido, consideramos que, bajo la forma cooperativa se encubre un elevado grado de explotación. De este modo, se legitiman condiciones que para cualquier obrero en relación de dependencia serían ilegales.

5. Aproximaciones y pasos a seguir

Esta investigación se encuentra en avance. Aún nos queda pendiente realizar un análisis sobre la estructura y origen social del cartonero, así como también, seguir profundizando ciertos aspectos

¹¹En la actualidad nos encontramos realizando más encuestas para obtener datos más significativos.

¹²Hemos tomado como referencia el ingreso mensual estimado en noviembre de 2008 de los recuperadores de la Cooperativa El Álamo puesto que es el dato más actualizado que tenemos.

¹³www.mecon.gov.ar/peconomica/basehome/infoeco.html.

del proceso de trabajo. No obstante, podemos plantear algunas aproximaciones sobre nuestro objeto de estudio. Como hemos visto, las cooperativas asumen ciertos privilegios en la medida en que reciben materiales sin demasiado esfuerzo. Esto les permite dedicarse exclusivamente a tareas de clasificación y enfardado. A su vez, poseen maquinaria que favorece las tareas de traslado y permite vender en mejores condiciones, frente a los cartoneros independientes. Sin embargo, la jornada laboral y los ingresos obtenidos no constituyen una diferencia sustancial.

A modo de hipótesis, consideramos que los cartoneros constituyen una fracción de la sobrepoblación relativa, es decir, aquella que es reclutada en ramas poco mecanizadas, que trabaja en condiciones intensivas y cuya fuerza de trabajo es vendida por debajo de su valor (MARX, 1998). Los aportes presentados en esta ponencia nos permiten avalar ciertos aspectos de esta hipótesis. Nuestra investigación busca ahora profundizar sobre la relación que existe entre el trabajo del cartonero y las empresas que utilizan el material recuperado como insumo, para comprender cabalmente la función social y productiva de esta fracción de la clase obrera.

6. Bibliografía

- Anguita, Eduardo: *Cartoneros. Recuperadores de desechos y causas perdidas*, Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, 2003.
- Fajn, Gabriel: “Exclusión social y autogestión. Cooperativas de recicladores de residuos”, en *Revista IDELCOOP*, n° 139, Instituto de la Cooperación, 2002.
- Marx, Karl (1998): *El Capital*, Cap XXIII. Tomo 1. Siglo XXI Editores, México.
- Schamber, Pablo J. y Suárez, Francisco M. (compiladores): *Recicloscopio. Miradas sobre recuperadores urbanos de residuos de América Latina*, Ediciones Prometeo Libros, Bs. As., 2007.
- Schamber, Pablo J. y Suárez, Francisco M.: “Actores sociales y cirujeo y gestión de residuos. Una mirada sobre el circuito informal del reciclaje en el conurbano bonaerense”, en *Realidad Económica* n° 190, 2006, disponible en www.iade.org.ar.
- Paiva, Verónica: “Las cooperativas de recuperadores y la gestión de residuos sólidos urbanos en el área Metropolitana de Buenos Aires, 2003”; en *Revista Theomai*, número especial, invierno, Universidad Nacional de Quilmes. Argentina, 2004.